

¿DE VERAS ALCANZAMOS LA CUMBRE? SIGNOS DE RESISTENCIA A LA INNOVACIÓN SOCIAL

Scott S. Robinson Antropología, Universidad Metropolitana, México, D.F.
ssr@laneta.apc.org

En las últimas semanas hemos sido testigos de por lo menos tres cumbres mundiales (y una Cumbre Interamericana): la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información en Ginebra (10-13 diciembre 2003), y la semana pasada las cumbres del Foro Social Mundial realizado en Mumbai y del Foro Económico Mundial en Davos, Suiza. El Foro Social convoca, como es bien sabido, a los inquietos y opositores a la globalización y sus estragos, mientras el Foro Económico reúne a los ricos y poderosos; el contraste no puede ser más palpable. Tanta cumbre nos tiene “encumbrados” a todos (y quizás frustrados también), pero estas reuniones son un síntoma de una condición de fondo: la globalización está polarizando y descentralizando cada vez más a la sociedad y las respectivas elites no saben cómo proceder. Al tiempo, las innovaciones en la ciencia y, en particular en el campo de las tecnologías digitales, aunado a un capitalismo salvaje y voraz, han catalizado una verdadera revolución en las comunicaciones entre los pueblos del mundo, mientras las migraciones legales e informales aumentan, los partidos han sido rebasados por las organizaciones civiles, el capital especulativo fluye por las redes de fibra óptica, y crece la concentración de la riqueza. Observamos una privatización de las ganancias y bienes públicos, y una socialización de los costos sociales y ambientales. Algunos teóricos han bautizado esta fase de la historia humana con la etiqueta del “postmodernismo”, cuyas fragmentaciones, y redefiniciones de lo natural, social y hasta lo real, observables en muchos campos, transforman las racionalidades de la época moderna anterior. Los elementos del mismo proceso de innovación, constante entre los seres humanos, se están cambiando, y ahora requieren distintas modalidades para su representación, mapeo, difusión y praxis. Mi intención hoy es revisar aspectos de este complejo expediente en función de lo que puede estar aconteciendo en el contexto regional latinoamericano en materia de las nuevas tecnologías de información y comunicación.

Para comenzar, el cuadro de la actual economía global y regional merece un repaso veloz. No cabe duda que las últimas décadas han exhibido cambios vertiginosos, novedades insólitas y trastornos sociales profundos entre las poblaciones tradicionales del planeta. Ha sido una época marcada por una revolución técnico-científica que ha coincidido de manera recíproca con una reestructuración del capitalismo como modo de producción. Esta transformación es comparable con la Revolución Industrial, y ahora nos encaminamos hacia un modo jamás visto de transformar la naturaleza, entretenernos y reproducir nuestra especie (y otras). Este proceso novedoso ha sido posible gracias a una organización de recursos alrededor de las nuevas tecnologías de la información, la comunicación y la genética. Pero no todo es bonito, como los profetas de falsos triunfalismos nos desean convencer. Este proceso también incluye una competencia bárbara entre empresas y Estados, a una escala planetaria, y la consecuente reubicación de industrias de manufactura donde la mano de obra es más barata y el sindicalismo débil o una ficción. Encontramos que la globalización ha producido un sistema económico a nivel tierra, y su correspondiente marco jurídico referente a las patentes y las reglas del comercio que protejan a las empresas transnacionales a costo de la vida humana, la biodiversidad, el

medio ambiente, y los conocimientos y costumbres de los pueblos tradicionales. Es un proceso acompañado por una digitalización de todas las fases de la producción y una creciente robotización de la manufactura, generando de esta manera una intensificación de la explotación de la mano de obra, una flexibilización de las empresas y sus cuadros administrativos y técnicos, y por lo general, en mayores niveles de desempleo, desigualdad, inseguridad social y desalojos entre los pueblos. Este nuevo mundo digital y en red no presenta un cuadro muy alentador, más bien los datos y fenómenos recientes sugieren un ambiente lleno de riesgos, crisis y turbulencias. Mientras unos pocos cosechan oportunidades, la inmensa mayoría de la población enfrenta un futuro ambiguo y problemático, algo que el noticiario, transmitido después de nuestra telenovela favorita, no nos comunica de manera cabal.¹

Mi argumento hoy es sencillo: mientras la innovación tecnológica digital no acontece en la región latinoamericana de manera significativa (con algunas excepciones en materia de software), sí observamos una innovación social importante que estos nuevos instrumentos ahora permiten. Pero ocurre bajo el mando de elites nacionales, quienes muchas veces expropiaron experimentos de tecnólogos en ONGs, y adaptaron la tecnología a sus intereses, anclados estos en el dominio y retención del poder (a veces desde la época colonial). En efecto, es una suerte de teoría de la conspiración: el consenso informal de las elites de emplear todos los instrumentos necesarios para mantener su influencia en sus respectivos ámbitos nacionales, nada nuevo en la historia humana. Y la polarización observable entre elites y pueblos en el contexto de la globalización galopante y la actual revolución digital que lo acompaña, está transformando las reglas de la innovación social, en cada país y en la región en general. Al reducir el retorno sobre la inversión (ROI) por el actual estancamiento en el crecimiento económico, después de haberse conectado y enredado a ellos mismos, estos grupos dominantes no ven como rentable, en su lógica, extender los servicios digitales a sus pueblos a precios accesibles, porque no aceptan el valor de la inversión en el capital social y desarrollo de sus conciudadanos pobres. Les sugiero que esto es el dilema mayor que enfrentamos hoy en América Latina.

Este hecho arroja implicaciones para las políticas públicas, el proceso de apertura a nuevas tecnologías y también, las culturas políticas. Y es probable que este proceso se observe mejor en América Latina que cualquier otra región del mundo actual. Ahora bien, no es ningún secreto que somos dependientes de tecnologías inventadas, probadas y manufacturadas en otras latitudes, aunque su proceso de adaptación es veloz y a veces muy creativo. Es evidente, también, que los grupos de vanguardia en cada país de la región supieron adaptar los nuevos instrumentos digitales a sus respectivos proyectos de dominio en el comercio, las finanzas y los mecanismos para conservar el poder político. A estas alturas del partido, que ha durado los últimos ocho años, por lo menos, el empresariado regional se ha servido muy bien con los equipos y herramientas digitales. Mientras hay algunos pocos que cíclicamente lloran lágrimas de cocodrilo en nombre de la dichosa “brecha digital”, no están dispuestos a instrumentar políticas públicas para fomentar la “inclusión digital” porque podrían interferir con los sistemas de control y dominación hegemónicos, y su cobro de renta al respectivo presupuesto nacional. Yo pondría en duda, incluso, su compromiso para ofrecer en el nuevo dominio público digital el acceso a la información relevante, útil y puntual para los ciudadanos; pienso que aquella época de las declaraciones misericordiosas de unos años atrás en el sentido que las herramientas

digitales y el acceso generalizado a la información del dominio público llevaría al desarrollo, no se repetirá hoy.

Mientras la extensión de la señal televisiva, y últimamente de la telefonía celular, incorpora a la mayoría de los centros urbanos en cada territorio nacional, se observa una mediatización de las culturas nacionales al tiempo que transcurre una bancarización de cada vez más poblaciones. Es decir, hay más gente viendo la misma programación en la tele y comprando los mismos productos de consumo ofrecidos por este medio, y de paso en la Internet también. Hay un impresionante aumento en la masa de consumidores comunicados, algo observado en el dinámico mercado del comercio en línea. Pero de manera simultánea, el número de pobres va en ascenso y el crédito es muy limitado y caro. El número de personas con tarjetas de crédito no crece al ritmo de la venta de televisoras, computadoras y en menor grado, las cuentas de Internet. Mediatización, telefonía móvil, y bancarización, todos son procesos acelerados y sostenidos por las nuevas herramientas digitales, muchos de los cuales son posibles gracias a las camadas de egresados de universidades públicas y privadas cuyas carreras de ingeniería electrónica y sistemas han permitido estos impactantes desarrollos en los diversos espacios nacionales. Ellos, ustedes mas bien, son los líderes de esta masiva difusión de la tecnología digital, pero el proceso no viene acompañado por una revisión con criterios sociales de las implicaciones y los desafíos éticos del ejercicio profesional en estos campos ahora estratégicos de la informática.

Al tiempo, hay una crisis de representatividad en los ámbitos del poder político. Los distintos mercados crecen, pero los espacios para negociar los acuerdos políticos y aprobar la legislación coherente respectiva disminuyen. Esto es palpable en toda América Latina, y aquí en Venezuela el hecho no requiere mayor énfasis. Un pueblo con mayor acceso a servicios básicos, innovaciones sociales, de por sí productos de una generación de demandas, debates, negociaciones, e inversiones de recursos públicos, ahora rechaza la legitimidad y liderazgo de partidos políticos tradicionales, conforme avanza el papel de los movimientos sociales y la figura de líderes carismáticos en la configuración de las políticas públicas. Al mismo tiempo, se observa la consolidación de redes internacionales de la migración, en su mayoría ilegal, cuyas remesas, enormes sumas de dinero producto de compromisos culturales a raíz del parentesco (quizás mayor a los 60 mil millones de dólares este año en América Latina), ahora sostienen a una proporción cada vez mayor de los pueblos de origen. No es descabellado afirmar que la estabilidad social en la región se debe más a los envíos de las remesas que a las políticas sociales de los distintos gobiernos. Y los miembros jóvenes de las familias de los emigrantes ahora emplean a los distintos puntos de acceso a la Internet para crear y mantener una comunicación de bajo costo con sus parientes en el Norte, sea Estados Unidos, Canadá o Europa. De repente nos encontramos ante un nuevo escenario regional donde las nuevas herramientas digitales están siendo apropiadas por actores sociales novatos, cuya acción ocurre ajena al control de los partidos, y cuya influencia local, me imagino, no fue planeada por las elites, quienes primero sirvieron a sí mismos, y luego instrumentaron una difusión general, pero desigual, de esta tecnología entre “sus” distintos pueblos. Encontramos una creciente fragmentación de usuarios en la región, incluyendo nuevos agrupamientos con un poder aún no consolidado, pero donde la interacción del contexto con contenidos genera innovaciones.

El fenómeno regional de las migraciones masivas al Norte, en el sentido genérico, está transformando a los escenarios políticos, aunque pocos dirigentes de los partidos tradicionales lo reconocen en público todavía. La creciente red de puntos de acceso a la Internet, en los pueblos y, paradójicamente, de menor grado en los EE.UU. por ejemplo, permite a los emigrantes no sólo reducir sus costos de comunicación, sino también considerar reducir el costo de transferencia de sus remesas (tema problemática).² Ahora es factible contemplar, por primera vez, una red de micro financieras cuyas cuenta habientes o clientes administren sus cuentas en cualquier cibercafé o Infocentro, transfiriendo recursos a familiares y pagando otros servicios de gran demanda entre los mismos, una cobertura médica básica en el Norte y en casa, por ejemplo. Existe el software y los reglamentos financieros para lograr este ahorro significativo, pero es evidente la falta de voluntad política de los estados donde hay mayor emigración para reducir estos costos al 3%, por ejemplo, del actual nivel que promedia del 15% de cada transacción. Llama la atención la falta de voluntad de los gobiernos de los países que son de facto “economías de remesas” para obligar la reducción de estos costos de transacción, liberando de esta manera recursos mayores para el desarrollo de los millones de familias que ahora viven insertadas en el ciclo de la migración internacional.³ El hecho representa una oportunidad de colaboración entre el sector tecnológico, las micro financieras y las organizaciones de los mismos emigrantes.

Son muchas las implicaciones de las políticas públicas referentes a las nuevas tecnologías digitales en nuestra época postmoderna en la región latinoamericana. Los múltiples programas de conectividad recién instrumentados por la mayoría de los gobiernos latinoamericanos son justificados con una retórica de beneficios para los pueblos servidos con estas instalaciones; se habla de educación a distancia, el inicio del e-comercio a escala masiva, servicios de telemedicina y hasta del e-gobierno (whatever that means?). Pero, les afirmo, en el fondo estos proyectos representan en primer lugar negocios para los que venden los equipos, sistemas operativos y aplicaciones de cómputo (hardware y software), y no contienen dimensiones de “orgware” (software social), o sea, diseños para la inserción de estas innovaciones tecnológicas en los ambientes locales con sus respectivas culturas referentes a sistemas de conocimiento, aprendizaje y el poder. Tampoco incluyen la oferta de contenidos culturalmente apropiados para la población juvenil de los usuarios de estos “rizomas” de *infocentros*, *telecentros*, *centros comunitarios digitales*, *centros tecnológicos de aprendizaje*, *plazas comunitarias*, y demás etiquetas que refieren en cada país a la misma figura de un programa oficial de acceso a los recursos de la red de redes. Muchas veces, en los distintos países, por ejemplo en el mío, México, ni siquiera hay un programa de capacitación cabal y sostenida que acompaña a la instalación de estos costosos equipos en escuelas y bibliotecas.

De manera paralela, en toda la región se observa una proliferación de cibercafés o cafés Internet. Como hongos silvestres en tiempo de lluvias, ha proliferado la oferta de servicios digitales por línea telefónica, y últimamente por medio de conexiones de banda ancha en ambientes urbanos, en estos pequeños negocios, *changarros* en el modismo mexicano que refiere a establecimientos, muchas veces informales, operados por sus dueños y sus familiares. Perú es el país donde el fenómeno de las *cabinas públicas* es singular y fue el primero (1992) en establecer este patrón ahora difundido en toda la región. Muchos de los programas de los gobiernos son redundantes, porque la iniciativa oficial llegó tarde, como en el caso de México, y antes de su llegada, el territorio nacional se llenó

de estos micro negocios que venden horas de consulta a la PC y/o la Internet a un público juvenil, casi siempre menor a los 25 años. Es justo afirmar hoy que todos los hombres y mujeres con curiosidad en los pueblos de tamaño mediano para arriba tienen un buzón de correo electrónico, utilizan el chat y se dedican a gozar de los recursos del info-entretimiento que abunda en la red. Pero esta extensa red de cibercafés representa un recurso humano y tecnológico instalado, por rústico que nos puede parecer y sin costo al fisco, y al no ser tomado en cuenta por los programas oficiales, observamos muchas duplicaciones de inversiones y de esfuerzos. Contrario a las justificaciones de los costosos y burocráticamente engorrosos proyectos oficiales para extender la conectividad al territorio nacional, la micro iniciativa privada puede ofrecer servicios de acceso, capacitación y el desarrollo de contenidos locales, culturalmente legítimos y apropiados, si los incentivos existieran para lograr esta meta. Pero no tiende a ser el caso, y estamos en un momento de poder evaluar una serie de iniciativas oficiales en el ámbito nacional que mostrarán, creo yo, una subutilización de los recursos instalados, un aumento de la dependencia en software de licencia privada, y pocos incentivos para estimular el aprendizaje. ¿Cuál es el alcance de la Sociedad del Conocimiento si la juventud fuera de grupos minoritarios no tiene ganas de aprender? ¿Aprender para qué, si no hay trabajo?

El conjunto de los diversos puntos de acceso a la red de redes, proyectos oficiales y cafés Internet, está transformando la pedagogía popular de manera alarmante. Un alumno mío, en la carrera de Antropología Social, acaba de terminar su tesis de licenciatura, donde examina a detalle la emergente “pedagogía digital” observable en un conjunto de cibercafés y pocos puntos de acceso del programa oficial, eMEXICO.⁴ Esta técnica de “aprendizaje” consiste del alumno acercando al operario del local con el tema de su tarea escolar en la mano. El operario hace una búsqueda veloz en Google, por ejemplo, llega a dos o tres textos pertinentes al tema, pega unas porciones de cada texto seleccionado, todo esto en unos minutos frente del alumno cliente que está pagando el tiempo en la computadora. Lo muestra el texto configurado, lo imprime y el alumno después lo lleva a su profesor, muchas veces sin haber leído el contenido; es muy probable que el profesor tampoco lo revise. El tema de la expansión de lo visual y el retroceso del texto es relevante aquí. Me temo que estamos ante un fenómeno ahora masivo donde alumnos en el ámbito de la escuela secundaria y preparatoria o bachiller, aprovechan los nuevos puntos de acceso a la Internet para realizar sus tareas escolares de una forma mecánica y práctica, donde podemos apostar que el aprendizaje es mínimo.

Las respectivas políticas referentes a la educación pública también experimentan una revisión profunda, un proceso en manos de las elites, formadas en instituciones privadas, que influyen con datos y análisis sobre el diseño de las políticas de cada Estado nacional. Recién surge un argumento preocupante en este rubro, donde el palpable proceso de industrialización identifica correctamente la migración de muchos empleos que requieren de una calificación de mano de obra técnicamente especializada (o simplemente de menor costo) hacia países emergentes en el desarrollo digital, la India, Singapur y China, por ejemplo. La baja en la demanda para ingenieros, para citar el caso más nombrado, y el crecimiento proporcional del sector servicios en la economía nacional, se traduce en una justificación para no aumentar los presupuestos de las universidades públicas, de por sí castigadas en esta época del fundamentalismo neoliberal. Los defensores de esta tesis argumentan de que no tiene caso invertir en las carreras costosas, porque no sólo no habrá

empleos para los egresados en el mercado de trabajo nacional, sino su probable emigración significa un subsidio a otros que no podemos costear aquí. Entonces, reza este argumento, lo más sensato es conservar los recursos fiscales y reducir los presupuestos para algunos aspectos de la educación superior porque no tiene caso producir graduados sin empleo. Aunado a esto, el aumento de empleos en el sector de servicios no requiere de habilidades formadas en ambientes universitarios, sino la cultura personal cuajada en el ambiente de la familia genera virtudes como la auto confianza, el buen vestir y la capacidad para comunicarse de manera amena que contribuyen mucho al éxito en el trabajo en oficinas y puntos de venta.

En el rubro de la oferta y difusión de nuevos productos digitales, se observa cómo los entes reguladores en muchos países restringen si no prohíben la adopción de nuevas herramientas ahora disponible en el mercado internacional. Por ejemplo, la telefonía sobre el protocolo de la Internet (VoIP) es algo muy limitada en su empleo, porque las empresas telefónicas tradicionales, gozando de condiciones semi-monopólicas en sus respectivos mercados, presionan a la reguladora nacional de las telecomunicaciones para declarar ilegal las llamadas internacionales entre un aparato telefónico y una computadora, y viceversa. Este cuadro es variado entre los países, pero el argumento de que VoIP representa una amenaza a la inversión hecha por las telefónicas sigue dominando. Lo mismo está sucediendo con la nueva tecnología inalámbrica, conocida como WiFi y su versión WiMAX de banda ancha y largo alcance cuando se instala con la herramienta MESH. No es descabellado contemplar redes inalámbricas en zonas rurales ofreciendo conexiones de banda ancha a un costo mucho menor que las empresas tradicionales piden para sus inversiones para ofrecer un servicio comparable. Liberar estas tecnologías permitiría equipar escuelas rurales, además de mayores ingresos para los cibercafés y puntos similares. Un tema vinculado es la guerra de baja intensidad que se observa entre Microsoft y los que toman decisiones que permitirían una mayor apertura y adopción de software libre y de fuente abierta (Free and Open Source Software), simbolizado con el sistema operativo Linux.⁵ Algunos preguntan: ¿porqué aprender a dominar software de fuente abierta si puedo conseguir gratis y fácilmente productos de Microsoft en el mercado negro? Regresamos al tema de fondo: la problemática voluntad política de las elites que influyen sobre estas decisiones, en los Ministerios y las entidades reguladoras del mercado digital. Se puede argumentar que la actual proliferación del marco regulatorio para los servicios y tecnologías digitales constituye una malla ligada en lo sustantivo que conforma una orden internacional acéfala, influenciada por las empresas, donde las decisiones se esconden detrás del velo de la soberanía nacional. Es una nueva dimensión de la globalización en ambientes nacionales que afecta muchas decisiones referentes a las tecnologías de punta.

La cultura política refiere a las normas formales e informales, percepciones colectivas y formas de negociar el poder que cada sociedad comparte y transforma con el tiempo al adaptarse a nuevas circunstancias y tecnologías. La cultura política es la manera en que se resuelven los problemas en cada espacio nacional. No cabe duda que la amplia difusión del empleo de los recursos digitales entre una población joven fuera de las instituciones escolares en los Infocentros y cibercafés tendrá un impacto a mediano plazo sobre las formas de confrontar y resolver cuestiones del poder, en todos los niveles. Para vender más equipos y software a clientes oficiales, la industria digital promueve el e-

gobierno, y las instituciones financieras multilaterales (BID, Banco Mundial) reafirma la iniciativa con su aval. Pocos distinguen entre la oferta de trámites en línea, la sustancia de los proyectos de e-gobierno que he visto hasta la fecha, y e-gobernancia, donde el ciudadano pasa de ser un simple consumidor de trámites menores para participar como ciudadano activo, con sus propuestas, debates y votaciones en la configuración de políticas públicas concretas. Imagínense un sistema de información transparente y actualizada de tierras y parcelas urbanas que permite a los municipios cobrar un impuesto predial justo en función del valor comercial de cada predio, lo cual libera la actual dependencia de los municipios de los gobiernos estatales y nacionales.⁶ Aún no se aprecia proyectos de e-gobernancia operando en el ámbito regional, y uno tiene que preguntar porqué.⁷

Volvemos a las cumbres. La Cumbre Mundial de la Sociedad de Información generó muchas expectativas durante el año 2003.⁸ La Unión Internacional de las Telecomunicaciones, UIT, una agencia de la familia ONU, al principio del proceso de consultas que duró dos años, no contempló permitir la participación de organizaciones civiles, no gubernamentales, ONGs. Pero un intenso cabildeo por parte de varios ONGs logró su inclusión en las reuniones preparativas y algunos fueron acreditados para la plenaria de la Cumbre el mes pasado en Ginebra. El balance de este enorme y costoso esfuerzo es mixto, según tu informante. Hubo empresas privadas acreditadas por la UIT como organismos civiles también, lo cual considero un abuso de la etiqueta organismo civil; de igual manera hay ONGs patrocinados por gobiernos que abusan de la etiqueta. Estos hechos provocaron un cuestionamiento de la legitimidad del proceso de consulta previa y un debate, soslayado por cierto, sobre los criterios de que es lo que representan estas entidades no oficiales. Y podemos cuestionar la misma representatividad de los delegados oficiales a eventos de esta trascendencia, cuyos intereses no coinciden necesariamente con la construcción de una sociedad de la información, tema de esta primera reunión internacional sobre la materia. Los documentos producidos incluyen una Declaración de Principios y un Plan de Acción, ambos redactados en la acostumbrada retórica diplomática que no compromete a ningún país más allá de generalidades convencionales y descontextualizadas.⁹ La gama temática abarca seguridad, infraestructura, diversidad cultural y la propiedad intelectual, pero no se tomaron decisiones referentes al mecanismo de gobierno de la Internet, ni los derechos de la comunicación, ni un fondo de desarrollo digital para el Sur.¹⁰

Una coalición de ONGs propuso el reconocimiento del derecho a la comunicación como uno más de los demás derechos humanos, una propuesta no siempre bien vista por algunos gobiernos. Un dictamen común en la red de ONGs involucrada con la Cumbre y su temática es que “no pasó nada”, pero al mismo tiempo pasaron muchas cosas menores en el proceso de consensar acuerdos lo cual contribuye a legitimizar la visión estratégica propuesta en los documentos. Hubo una movilización de muchos grupos, datos, enfoques que constituye una plataforma para introducir propuestas y negociar objetivos más concretos en la segunda reunión de la Cumbre en Túnez a finales del próximo año, 2005. El desafío mayor de la nueva red de organismos civiles comprometidos con la inclusión digital, contenidos apropiados, incentivos para el aprendizaje y la reducción de las restricciones o creciente privatización de la información pueden ser la relación entre entes nacionales y los mecanismos para influir en la construcción de políticas públicas relevantes para la administración del conocimiento en el espacio de su propio país, y también en el

entorno internacional. Es evidente que las elites nacionales no comparten las perspectivas y expectativas de muchos organismos civiles. A mi juicio, la ONU y sus diversas agencias viven una parálisis en este rubro del cómo lograr una sociedad del conocimiento equitativo y culturalmente apropiado, mientras son aconsejadas por las empresas dominantes en el mercado, poco sensibles a las necesidades de los usuarios de los nuevos instrumentos digitales en un mundo paradójicamente cada vez más globalizado, pero a la vez descentralizado y desterritorializado.

La semana pasada se realizó el cuarto Foro Mundial Social, ahora en Mumbai en vez de Porto Alegre donde se inició en 2001; este año asistieron un poco más de cien mil personas. No sólo permitió reforzar las redes internacionales entre los organismos civiles que la Internet ha catalizado desde 1992 (la Cumbre de Río de Janeiro), similar a lo que pasó en la Cumbre de Ginebra, sino también este año se enfatizó la “reforma” del libre comercio hacia un sistema más justo, un reclamo que hace juego con la demanda de democratizar los sistemas políticos, nacionales e internacionales, generando así una sociedad civil participativa. En Davos, en cambio, el Foro Económico Mundial reunió a 2100 participantes, entre ellos 30 Jefes de Estado, que representan en su conjunto el 75% de la producción mundial, y el reclamo es el libre comercio como la condición *sine qua non* de la democracia mundial. Un comentarista contrasta la reunión de los intocables, Dalits, en Mumbai, con los Brahmin del mundo capitalista en Davos.¹¹

Todo esto acontece en un contexto internacional donde los Estados Unidos ha radicalizado su defensa agresiva y unilateral de sus intereses estratégicos, incluyendo la guerra preventiva.¹² Ahora, estos mismos intereses han sido redefinidos en función de un cálculo arrogante para menospreciar dos generaciones de acciones negociadas en los distintos foros internacionales, comenzando con las Naciones Unidas. Es el lado inverso de su tradicional política aislacionista que brotó por primera vez en los años '20 del siglo anterior cuando el Congreso Federal rechazó su membresía en la Liga de las Naciones, una percepción aparentemente dominante hasta el ataque a Pearl Harbor, Hawaii en diciembre de 1941. Ahora, se ataca para preservar la seguridad en casa, una rearticulación de la condición geográfica del poder, aislada de los demás en el espacio y en el concierto de las naciones. Esto es el nuevo telón de fondo de una sociedad que ha sido clave en la generación de tecnologías digitales innovadoras, y cuyos esfuerzos y contratos oficiales ahora se vuelcan sobre la “protección del territorio contra el terrorismo”. “Homeland Security” es hoy la fuente de recursos extraordinarios en los Estados Unidos para el desarrollo de sistemas de cómputo seguros para la protección de bases de datos oficiales y privados, y todo lo relacionado con la interceptación de mensajes encriptados. No debemos de olvidar que la vanguardia técnico-científica en materia de la inteligencia artificial se desarrolla bajo el manto y patrocinio de las agencias de seguridad nacional y la contrainteligencia. Este suceso es relevante para las elites de América Latina, también nerviosas ante la creciente industria del secuestro y los embates de un pueblo empobrecido y enojado, celoso de los privilegios y la impunidad de algunos pocos. La retórica del anti-terrorismo y el show mediático que lo justifica y patrocina embona muy bien con los intereses comunes de los grupos políticos hoy dominantes en los EE.UU. y en la región latinoamericana. En pocas palabras, los gobiernos subalternos a los EE.UU. aprovechan la corriente antiterrorista para fines de control interno. El hecho constituye una rearticulación de una alianza que nació a inicios del siglo 20. El resultado de esta alianza reafirmada

puede ser una reducción, hasta una cancelación del compromiso de las elites regionales con el desarrollo social, mi temor, y todo en nombre de la lucha contra el terrorismo.

¿Qué sigue? Enfrentamos un novedoso ambiente donde hay rearticulaciones de las estructuras del poder en el contexto internacional del Imperio, que por cierto es el título (IMPERIO) del controvertido libro de Hardt y Negri.¹³ Hoy, la red de redes, en parte causa y en parte síntoma de esta condición de comunidades ligadas a lo global, rebasa la capacidad individual de los Estados para controlarla. Pero pocos políticos tradicionales lo comprenden aún. Vivimos en un período histórico de transición, propio del postmodernismo, donde la soberanía de los Estados Nacionales ha sido puesta en entredicho por la velocidad del flujo de la información y las diversas comunidades de información compartida que se forman, crecen, se transforman en movimientos sociales, casi espontáneos, y luego desvanecen en un ciberespacio ahora ligado a la realidad de los 700 millones de usuarios de la red Internet. Abundan los signos de resistencia a las innovaciones sociales en proceso.

Es evidente que el creciente flujo de migrantes es un fenómeno planetario, su existencia, redes familiares y recursos enviados a casa es un nuevo factor en las relaciones internacionales. Las remesas hoy sobrepasan por mucho la suma de la asistencia internacional y la inversión extranjera directa en todos los países en desarrollo. Ocurre en paralelo con los movimientos del capital especulativo. Constituye una novedosa sociedad civil, organizada no para influir en políticas públicas, sino para defenderse en las condiciones marginales de su trabajo y convivencia en los países del Norte. Las múltiples asociaciones de emigrantes procedentes de muchos países y miles de municipios constituyen un espacio de presión y maniobra política, pero aún sin mucha legitimidad en muchos contextos nacionales. Hay una marcada renuencia de los partidos políticos para aliarse con las mismas, y éstas desconfían del juego político tradicional en casa. El inicio, apenas, del empleo de los servicios digitales para resolver sus necesidades ubica a este nuevo actor entre el conjunto de organismos civiles con un poder, todavía poco reconocido, para influir en las políticas públicas digitales.¹⁴

Es hora que las universidades y los universitarios, estudiosos de innovaciones tecnológicas y sociales, además de los contextos donde emergen, asuman un papel más proactivo. Ante el aparente síndrome de parálisis entre las organizaciones internacionales tradicionales, el rol pasivo de las entidades reguladoras oficiales ahora dedicadas a proteger mercados establecidos para actores tradicionales con tecnologías ortodoxas, y la fragmentación entre partidos que poco proponen y organismos civiles con buenos propósitos, pero poca influencia y una reducida capacidad negociadora, las instituciones públicas de educación superior tienen una obligación, creo yo, de asumir un papel de liderazgo en la materia. Es un rol que hemos soslayado. Y no será fácil, porque implica que salgamos de nuestros capullos donde cohabitamos los académicos de forma auto referenciada y ensimismados, renuentes a enfrentar el mundo cambiante y complejo. Como docente universitario, presumo que nuestro compromiso es con el aprendizaje, la ampliación del conocimiento para todos, e iniciativas para catalizar la innovación en la era digital. Estas metas significan que tenemos que participar de manera agresiva en el concierto de voces e intereses que actualmente configura las políticas digitales en cada país y los diversos foros internacionales. Implica, entre otras cosas, tomar conciencia de nuestra

época postmoderna, y abogar para analizar el empleo de los nuevos instrumentos digitales como una problemática socio-económica, no estrictamente tecnológica; descartar las ilusiones y triunfalismo que impone la propaganda que reza: acceso a Internet es igual al desarrollo; reducir los costos de interconexiones internacionales; adquirir insumos técnicos en bloque con mayores descuentos; diseñar software de juegos didácticos anclados en contextos culturales locales; experimentar con redes inalámbricas; fomentar más debates sobre las problemáticas de los derechos a la información, de la comunicación y la creación de dominios públicos amplios; negociar alianzas, hasta ahora insólitas, entre ONGs, empresas visionarias y programas universitarios. Requiere, también, patrocinar proyectos concretos de investigación multidisciplinaria que parten de una cartografía de los diversos espacios del poder contingentes en las complejas cuestiones digitales que hemos revisado hoy de manera somera. Hay mucha tarea por delante antes de la próxima Cumbre, una etapa de riesgos y oportunidades. Debemos llegar con innovaciones que reportar. El convenio firmado hoy entre la ULA, UNESCO y CISCO es un buen augurio. En América Latina no hay mejor ámbito universitario que aquí, en la Universidad de los Andes, para articular, analizar y refrendar este compromiso.

NOTAS

¹ Muchos conceptos en este párrafo han sido tomados de la introducción del libro, THE POSTMODERN ADVENTURE—SCIENCE, TECHNOLOGY AND CULTURAL STUDIES AT THE TIRAD MILLENIUM, Steven Best y Douglas Kellner, The Guilford Press, New York, 2001.

² Véase propuesta ante el Banco Centroamericano de Integración Económica:

http://www.icamericas.net/modules/DownloadsPlus/uploads/Estudios_de_caso_y_Reportes/Remesas-Final_4-sep03.pdf

³ Los países de la región que podrían beneficiarse de esto son: México, Belice, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, República Dominicana, Jamaica, Colombia, Ecuador y Guyana.

⁴ La tesis es de Elías Hernández Tapia, "Culturas de usuarios de Internet en los Cibercafés de la Sierra Nevada: ¿Aumentando o reduciendo la Brecha Digital?" Departamento de Antropología, Universidad Metropolitana, México, D.F. 2004 www.uam-antropologia.info

La URL del proyecto oficial es: www.emexico.gob.mx

⁵ El hecho que Intel acaba de anunciar la producción de su chip CENTRINO para laptops con capacidad de una conexión inalámbrica incluida para el sistema operativo LINUX es un augurio del avance de este software en el mercado.

⁶ El ejemplo de BC ONLINE en Columbia Británica, Canadá es pertinente: www.bconline.gov.bc.ca

⁷ La problemática de los municipios no urbanos es compleja: por un lado no reconocen la dimensión del desafío que la reorganización de funciones administrativas representa con los programas y servicios ahora disponibles; y tampoco aprecian la conectividad de sus ciudadanos y contribuyentes con una utilidad pública que conlleva un proceso de aprendizaje continuo.

⁸ En el catálogo oficial de asistentes, que incluye aproximadamente 50 nombres por página, hay 61 páginas de representantes de los estados miembros, 24 páginas correspondientes a funcionarios de la ONU y sus agencias especializadas, 5 páginas para Otras Organizaciones Internacionales, 122 páginas para ONGs, 17 páginas para representantes de Negocios; total: 229 páginas.

⁹ Los documentos finales: http://www.itu.int/wsis/documents/doc_multi-es-1161|1160.asp

¹⁰ Consulta Anís Klein, "Understanding WSIS", disponible en: www.IP3.gatech.edu

¹¹ Consulta: www.milenio.com/mexico/nota.asp?id=30615

¹² Es interesante apreciar la creciente literatura anti-Bush desde el interior de las elites estadounidenses.

Véase <http://www.nytimes.com/2004/01/25/books/review/25SCHMEMT.html>

¹³ M. Hardt, A. Negri, EMPIRE, Cambridge, Harvard Univ Press, 2001.

¹⁴ Ver www.incomunicado.info